

El andar colectivo zapatista

Javier Elorriaga

Al leer las entrevistas hechas por Radio Insurgente a l@s compas bases de apoyo zapatistas, publicadas en diciembre del 2010 en el número 75 de Rebeldía, resalta el peso que tiene la organización en sus vidas. Sí, están construyendo la autonomía y el mandar obedeciendo, hablan de la mejoría en sus condiciones de vida materiales, de los muchos logros que como seres humanos y colectivos han tenido en su historia reciente, pero lo que más me brinca es que en ninguno de ellos cabe la menor duda de que todo eso ha sido posible gracias a su organización política. En esas entrevistas, apenas intuimos el largo camino desde que los primeros compañeros llegaron a la montaña hasta ahora, cuando miles de hombres, mujeres, ancianos y niños conforman y mantienen al EZLN, a las Juntas de Buen Gobierno, a los municipios autónomos zapatistas. Pero de que hay atrás una organización que no sólo es político-militar, sino que es en realidad la vida misma, una actitud consciente y desarrollada por cada uno de los miembros de cada una de esas miles de comunidades, no me cabe la menor duda. ¿Cómo pudieron llegar a algo así los compañeros y compañeras zapatistas?



Seguramente no hay una sola respuesta para ese cómo, sino, como en toda historia, muchas acciones y pensamientos que se van combinando entre sí, pero me atrevo a decir que tiene que ver con algo que llamaré el andar colectivo zapatista. Veamos pues si me puedo explicar. Y empecemos mencionando tres grandes historias que hicieron posible que ese andar colectivo se fuera gestando.

I. Vivir por la patria o morir por la libertad

Si bien hoy en día todos asociamos al EZLN con cientos de comunidades indígenas en Chiapas, todos sabemos también que la idea del EZLN no nació en esas comunidades. Así, el primer factor que mencionaremos brevemente tiene que ver con la decisión de una organización político-militar que nunca se dejó vencer por la ideología, ni la práctica represiva, del capitalismo global y local. Este grupo, en un principio externo a las comunidades indígenas,

tuvo la capacidad suficiente para deshacerse de teorías preconcebidas acerca de cómo organizar la lucha por la liberación nacional y se fundió de lleno con las comunidades indígenas a las que se acercó, naciendo de esa relación un nuevo EZLN, “muy otro” dirían los compas. De esa fusión nació el zapatismo actual, es decir, ya no sólo un verdadero ejército popular, sino algo que va más allá de una organización política-militar, de algo que desde entonces permea y transforma continuamente toda la vida y las relaciones sociales de dichas comunidades, y por supuesto ha influido tanto en nuestra historia presente como país. Pero volveremos a esta idea más adelante, por el momento sólo queremos resaltar la importancia que tuvo en toda esta historia la llegada de un grupo externo a las comunidades y su decisión inquebrantable de luchar a muerte por acabar con la explotación capitalista.

“... Cuando nosotros llegamos empezó la cuestión militar. Cuando yo llegué no había nada. Llegamos y empezamos. Veníamos, a nivel nacional, de un proceso parecido al que ahora se vive en el estado: se cierran las salidas políticas, se abre una división extra en los dos Méxicos que en realidad son tres: el México de los poderosos, el México que aspira a ser de los poderosos y el México al que nadie toma en cuenta. En Chiapas son los indígenas, pero en otros lados tienen otros nombres... Nosotros llegamos ya con campesinos, no llegamos los ladinos a meternos en la selva para luego organizarnos. Desde antes, buscándole caminos a la situación, encontramos algunos sectores campesinos indígenas aquí en el sureste y con ellos hablamos y con ellos entramos, nos entrelazamos y luego empezaron a formarse y tener trabajo de dirección. Ellos fueron los que dijeron bueno, hay que meterse aquí, con un grupo guerrillero que era mayoritariamente indígena.

Los indígenas nos enseñaron a caminar por aquí, nos enseñaron a vivir de la montaña, a cazar, y ahí comenzamos a estudiar sobre armas. Así comenzó el EZLN, pero la primera fase fue de pura sobrevivencia, había que aprender a vivir de la montaña, hacer que la montaña nos aceptara. Siempre desde el principio fueron los jefes políticos indígenas los que hablaban con las comunidades, porque es imposible que acepten a un ladino...” (Entrevista al SCI Marcos, 4 de febrero de 1994).

II. Ya Basta

El núcleo original del EZLN, ese pequeño grupo que mencionamos líneas arriba, no llegó a un lugar donde no hubiera una historia previa de lucha y de rebelión. Las comunidades indígenas no sólo llevaban resistiendo el avance del “mundo civilizado” desde que las primeras comunidades fueron despojadas y aventadas a las montañas y selvas por los conquistadores españoles y, posteriormente, a lo largo de los siglos, por las diversas oleadas de nuevos saqueadores que llegaron, con todo el poder de los gobiernos en turno y sus ejércitos, sino que, en concreto, muchas de esas comunidades seguían resistiendo y luchando en esos años en que llegaron los primeros combatientes del EZLN a la región.

Al igual que los demás campesinos de México, las comunidades habían intentado defender lo suyo siguiendo todos los trámites legales y constitucionales, habiendo sido engañadas por todas las secretarías, subsecretarías y comisiones del gobierno relacionadas con la tierra y el campo, engañadas por las diversas organizaciones dizque campesinas, oficiales y de oposición, y sus políticas de juntar y movilizar a la gente para ejercer presión y así negociar migajas que normalmente se quedan entre las direcciones de dichas organizaciones; reprimidas bestialmente cuando intentaban ir más allá de la presión de marchas y cartas y tomaban la tierra que les pertenece. Habían también pasado por la creación de cooperativas, por los proyectos de autosuficiencia y salud comunitaria impulsados por las corrientes de la teología de la liberación de la Iglesia católica. Conocían al sistema pues y al enfrentarse a él con las mismas armas que el Estado tolera y promueve, la supuesta legalidad, nada habían logrado para mejorar la miseria, el despojo, el olvido en que dicho sistema las mantenía.

Dice el SCI Marcos, en una entrevista de febrero del 94, hablando de esa lucha “legal” de siglos de los compañeros: *“Lo que pasa es que fracasó y los compañeros se dan cuenta de que no hay tampoco opción por ese lado. Si se organizan en cooperativas, se las truenan. Si se organizan para pedir tierra, los rechazan. Se organizan para tomar la tierra y los matan. No tienen salud, se mueren. Yo pienso que allí es donde se da el boom zapatista de miles...”*

Digamos que para los compañeros campesinos, el EZLN nació como un grupo de autodefensa, es decir, hay un grupo armado muy prepotente que es la guardia blanca de los finqueros que les quitan la tierra y los maltratan, y limita el desarrollo social y político de los indígenas. Luego los compañeros vieron que el problema no era el de la autodefensa de una comunidad, o de un ejido, si no que era necesario establecer alianzas con otros ejidos, con otras comunidades y comenzaron a hacer contingentes militares y paramilitares más grandes, pero todavía con la idea de la autodefensa. Hubo un estancamiento hasta que el supremo gobierno tuvo la brillante idea de reformar el 27 y ese fue un poderoso catalizador en las comunidades. Esas reformas cancelaron toda posibilidad legal de tener tierra, que era lo que finalmente los mantenía como grupo paramilitar de autodefensa. Luego llegó el fraude electoral del 88 y ahí los compañeros vieron que tampoco el voto servía porque no se respetaba lo que era evidente. Estos dos fueron los detonantes, pero a mí se me hace que lo que más radicalizó a los compañeros fue la reforma al artículo 27, eso fue la puerta que se les cerró a los indígenas para sobrevivir de manera legal y pacífica...”

O como también lo explica el Comandante Javier, del CCRI (Comité Clandestino Revolucionario Indígena), en la misma entrevista: *Cuando vamos a pedir solución, la única respuesta que nos ha dado es la represión, el tortura, desaparición, asesinato a nuestros dirigentes. Ésa es la solución que hemos recibido, por eso nosotros no vamos a olvidar de nada. Tenemos que avanzar en nuestra lucha hasta ya cambiar las cosas.*

III. Mandar obedeciendo

Para sobrevivir a la selva y además sobrevivir al capitalismo y todas sus agresiones, las comunidades indígenas tuvieron que desarrollar una vida más colectiva que la que puede tener un propietario individual o un trabajador de las ciudades. O hay acuerdo colectivo para buscar la solución a los grandes problemas que aquejan a la comunidad o ésta perece, es devorada por el finquero y sus guardias blancas, el gobierno corrupto, las leyes del mercado



siempre en su contra, las enfermedades curables, la poca productividad de la tierra, los desastres naturales. Por eso, según los usos y costumbres, la asamblea comunitaria tiene tanto peso a la hora de tomar decisiones fundamentales.

Esta forma de tomar decisiones no sólo por mayoría, sino sobre todo por consenso, también permeó la forma en que el EZLN se relacionó políticamente con las comunidades que lo fueron integrando. Poco a poco, la gente más responsable de cada comunidad, la de mayor autoridad moral y conciencia, era contactada por algún miembro del EZLN, perteneciente a su vez a esa u otra comunidad. Y se iba formando una red de zapatistas no insurgentes, es decir, de pobladores que no se convertían en militares que abandonaban familia y tierras para irse a la montaña como combatientes, pero sí formaban la parte política de la nueva organización zapatista que iba creciendo. Estos compañeros y compañeras iban a su vez convenciendo a los demás de su propia comunidad y, así, poco a poco, el EZLN ya no sólo era un grupo de combatientes, que también crecía día a día, sino parte de toda una organización de decenas, y posteriormente centenas y miles de comunidades indígenas. Lo político-militar ya abarcaba así lo

social, lo económico, el cuidado de la salud, la educación, todas las relaciones sociales que se dan entre una comunidad. Y no sólo, pues también había crecido la relación entre las distintas comunidades: primero por zona y, luego, hasta llegar a expandirse a las regiones del estado donde habitaban pueblos indígenas con lenguas diferentes: tzeltales, tzotziles, choles, mames, tojolabales. Ahora, todos ellos eran indígenas, y también zapatistas. Y el EZLN ya no era un grupo que llegó de fuera para preparar la lucha armada, ahora, era también parte del zapatismo de miles de comunidades indígenas, su vida diaria.

Así, tenemos ya que cada comunidad decidía en colectivo cuánto iban a destinar de la producción agrícola para el mantenimiento de los combatientes de la montaña, así como también decidía a quién nombrar, o revocar, en los puestos de responsable y enlace con los demás responsables de cada comunidad y con la Comandancia del EZLN. Y en cada comunidad se recibían a las brigadas de insurgentes que iban a dar plática política, de prevención para la salud o consultas médicas y de preparación militar, pues aunque los miembros

de la comunidad, hombres, mujeres, niños, ancianos, no eran insurgentes, miembros pues de las fuerzas regulares del EZLN, sí eran parte de la llamada Fuerza Mexicana de Milicias que en cada comunidad tiene una unidad adiestrada y preparada para luchar.

Y así, poco a poco, la misma comunidad se empezaba a hacer cargo de los servicios de salud, por ejemplo, reorganizaba su educación, los intercambios de bienes con otras comunidades, etcétera. Y crecían también las relaciones entre las comunidades; ya no se podía decidir solamente por comunidad, sino que se tenían que tomar decisiones de zona y regionales. Fue así como se fue creando el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI), como una estructura política para responder a una necesidad del crecimiento de la organización. Pero una estructura política que seguía dependiendo de las decisiones de cada asamblea comunitaria al fin y al cabo, es decir, no una dirección política que tomaba decisiones por sus representados, como es tradición en la clase política, sino una dirección que actúa realmente como representante, es decir, que manda obedeciendo.



Así lo explica el Comandante Javier: *Les voy a explicar un poco. Nosotros como compañeros venimos comisionados como miembros del CCRI. ¿Cómo llegamos de ser del CCRI?, pues nos organizamos desde hace tiempo, pues la base fundamental de nuestra organización es de toda la situación que ha surgido de nuestro pueblo, que hace tantos años han luchado pacíficamente frente al gobierno, igual que otros pueblos que han luchado, cuestiones de las tierras, de las viviendas y todo lo que necesita cada pueblo. Pero la respuesta que nos da el gobierno en lugar de solucionar los problemas pues reciben la represión, los golpes, el asesinato, desalojo, encarcelamiento de nuestros dirigentes. Así, decidimos que no hay otro camino más que organizar y decidir levantar así en luchas armadas. Si empezamos a organizarnos así, clandestinamente, en una organización revolucionaria. Pero cuando se va avanzando pues, cada pueblo ha elegido a sus representantes, a sus dirigentes. Pero así tomando la decisión, mismos pueblos propusieron*

pues quién va a dirigir esas organizaciones. Los mismos pueblos nos han nombrado. Así, primero, se ha nombrado responsable de cada pueblo. Pues así avanzando de pueblo en pueblo, hubo tiempo, pues, de nombrar delegados. Así llegamos, pues, a ser el CCRI?

De tres grandes historias, un modo muy otro: el andar colectivo zapatista

...La comunidad hace un acuerdo y a eso tienen que estar sujetos todos. El que no cumple el acuerdo es quitado. No es que se diga: va a ganar Marcos o va a ganar Felipe. Se dice: éste es el acuerdo de la comunidad, ¿quién lo va a cumplir? Pues éste, y si no cumple, va pa' fuera. Cada tanto se reúnen y evalúan: ¿Ese acuerdo se cumplió? No cambian los acuerdos. Se ve si los cumplen o no los cumplen. Esa misma forma de democracia es la que luego se impone en el EZLN. El Ejército Zapatista no nace democrático, nace como una organización político-militar. Pero conforme va creciendo, la forma de



organizarse de las comunidades indígenas permea y domina a nuestro movimiento, a tal grado que la dirección del EZLN se tiene que democratizar al modo indígena. (SCI Marcos, entrevista del 21 de febrero 1994)

Así pues, ya tenemos tres grandes confluencias que se dieron para hacer posible eso que hoy en día conocemos como zapatismo. Estas confluencias, digo, son las que posibilitan el andar colectivo de los zapatistas, su nueva forma de hacer política, tan otra a la desgastada y corrupta forma tradicional de hacer política, y la única posibilidad entonces de poder transformar realmente las cosas para construir una vida digna para todos, no el infierno en que nos mantienen hoy en día.

Y nada mejor que la palabra de los propios zapatistas para explicarnos mejor esto, con un ejemplo clarito de nuestra historia presente: el levantamiento armado del 1 de enero de 1994. ¿Cómo se levantan en armas miles de indígenas y ponen en jaque al sistema político mexicano, y dan un nuevo impulso a la resistencia anticapitalista mundial? Pues con el andar colectivo zapatista. Veamos.

Comandante Moisés, febrero del 94: *Es el mismo pueblo que dijo ya, “ya empecemos”. No queremos aguantar más porque ya nos estamos muriendo de hambre. Los dirigentes, tanto el CCRI, tanto el Ejército Zapatista como la Comandancia General, si el pueblo dice, pues ya, vamos a empezar. Respetando y cumpliendo lo que el pueblo pida. El pueblo en general. Así se empezó la lucha... Se hacen (las asambleas) en cada región, en cada zona entonces ahí se le pide la opinión de la gente. Entonces esa opinión se recoge, de diferentes comunidades. Bueno, donde pues hay zapatistas. Y zapatistas como hay en todos lados del estado Chiapas. Se les pide su opinión para que diga lo que quiere, si ya empezamos la guerra o no...*

SCI Marcos, marzo del 94: *... Primero empezaron a emerger algunas voces que decían que ya no aguantaban; luego aparecieron núcleos que empezaron a decir que se irían a la guerra solos, por su lado. Entonces la comandancia empieza a detectar esta situación, la analiza y decide consultar. Se organiza pues la explicación de los pros y de los contras de iniciar el levantamiento, tomando en cuenta las circunstancias: las del*

Tratado de Libre Comercio, la caída del sistema socialista, lo que pasó en El Salvador, en Nicaragua, en Guatemala. Y del otro lado estaba la lógica de la muerte y la miseria: el aumento de la mortalidad infantil, la cancelación del reparto agrario por la reforma al artículo 27, el choque de comisiones que iban a solicitar recursos y regresaban sólo con un montón de papeles. Entonces la Comandancia General lo explica a los comités de etnia; estos comités a los de las regiones y cañadas; éstos a los comités locales — que están en cada poblado—, y éstos a su vez lo explican a la comunidad. Allí se argumenta en pro y en contra hasta que la misma comunidad dice que ya es tiempo de votar. Se levantan actas en las que se apunta tantos que sí, tantos que no, tantos que no saben, sin distinción de edad, hombres, mujeres y niños. Luego viene el proceso inverso: los locales pasan los resolutivos de base a las regionales, las regionales a la zona, la zona a los comités y éstos a la comandancia. Fue cuando pareció que estuviéramos viendo otro canal de televisión: mientras nosotros pensábamos que no, que parecía que todo a nivel internacional estaba en contra, que se anularía en consecuencia la acción militar, resultó que la inmensa mayoría se inclinó por el sí. Sólo un puñadito de compañeros decían nomás que aún no era tiempo...

Esa participación colectiva de la que nos hablan los compañeros para tomar la decisión de empezar la guerra fue, sin lugar a dudas, lo que le dio a los zapatistas esa fuerza tan grande, que tanto nos impactó en las ciudades y que hizo que el Ya Basta se oyera y sintiera inclusive más allá de nuestras fronteras. Más allá de las armas, nos impactó su decisión, su dignidad, su conciencia. Contra eso, no hay helicóptero artillado ni ejército que valga.

Todo lo que han hecho y continúan haciendo las comunidades indígenas zapatistas, su historia, más conocida para todos nosotros desde hace 17 años pero que viene de más atrás, la influencia que han tenido en la historia moderna, su modo de hacer otra política, su andar colectivo zapatista diría yo, es posible gracias a la conciencia política que han desarrollado a la par de su organización para la vida.

Al decir zapatismo no hablamos solamente de un grupo guerrillero, de un ejército popular, de una dirección colegiada. Hablamos también de una nueva forma de relaciones sociales entre las comunidades zapatistas y los individuos de las mismas, relaciones ya no capitalistas, entre un colectivo numeroso de personas, miles de comunidades indígenas, y de una nueva forma de ver y vivir el mundo.

Ahí las relaciones sociales basadas en el Poder, en la opresión y la explotación de una mayoría por una minoría, es algo que va quedando en el pasado, que ahora existe todavía pero en el cerco que se tiende sobre las comunidades indígenas: el gobierno federal, estatal y municipal, sus paramilitares, el ejército federal y las múltiples policías, el mercado injusto, los coyotes, los finqueros, los jueces corruptos, los partidos políticos que no se resignan a no seguir viviendo de las comunidades.

Por eso también los compañeros zapatistas nos han dicho y explicado que ellos no pueden vivir en una isla, en una bolsa de resistencia al capitalismo, aislados de los demás. Por eso su conciencia los lleva a luchar por la liberación nacional, contra el capitalismo. El andar colectivo zapatista se tiene que multiplicar por todas partes para ir creando y potenciando bolsas de resistencia, nuevas formas de construir y luchar por un mundo más justo y digno donde quepamos todos. Donde ese andar colectivo sea práctica diaria y no sólo, como lo es hoy todavía, ejemplo de unos miles para millones.

Y ojo con las conclusiones fáciles, las que llevan a no luchar, como lo sería el decir: yo no vivo en comunidad indígena, yo no conozco ni pertenezco a ninguna organización político-militar como el EZLN, por lo tanto no puedo construir un andar colectivo como el de los zapatistas. Falso de todos los falsos. Podemos cambiar esas 3 “confluencias” concretas que mencioné en este artículo, quitarles su especificidad zapatista y más bien pensarlas de la siguiente manera: si tenemos decisión y conciencia de luchar por la liberación nacional, conciencia

de que siguiendo los lineamientos que el capital y su clase política nos imponen no hay realmente nada que hacer y que construyendo y fortaleciendo lazos comunitarios, a partir de lo que tenemos a la mano y es nuestra propia historia -la familia, el barrio, el colectivo- seguramente podremos empezar a construir un andar colectivo zapatista, aunque no sea indígena ni tenga como paisaje la Selva Lacandona. ¿Lo intentamos o nomás nos justificamos?

